

Encuentro Familiar de Oración Durante la Semana Santa 2020

Domingo de Ramos

Signo: Una rama verde (*Se coloca en la Cruz*)

Padre/Madre: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo

Todos: Amén

Introducción:

Padre/Madre: Amada familia, esta Semana Santa será distinta a todas las demás, este año la humanidad en su conjunto se enfrenta a un desafío como nunca se había visto, la enfermedad que todos conocemos como el coronavirus. Todo ha cambiado desde hace semanas, todas las previsiones y planes han tenido que ser revisados. Todo ha sido trastocado por este virus que nos aleja de nuestros seres queridos, que nos obliga a mantener las distancias con amigos, familiares y conocidos.

En estas circunstancias es más importante que nunca recordar las enseñanzas de Nuestro Señor Jesucristo que conmemoramos cada Semana Santa y que son resumidas en los colores litúrgicos rojo, morado y blanco. Enseñanzas que todos los fieles experimentamos a lo largo de toda la celebración de la Pasión y Muerte de Jesús, pero muy especialmente durante la Vigilia Pascual, durante la celebración de la Resurrección. Momento en el cual la oscuridad de la muerte y la enfermedad son vencidas por la luz de Cristo. Las sombras de la desesperación son vencidas por la claridad de la esperanza que nos trae nuestro Salvador.

La situación actual es muy complicada, el mundo tal y como lo conocíamos parece que está viniendo abajo, pero la esperanza de la salvación nunca debe desaparecer. Las sombras desaparecerán y la luz brillará de nuevo. Siempre ha sido así y por siempre lo será. Es importante que no nos olvidemos de que la luz llegará. La esperanza siempre debe de estar presente en nuestras vidas.

Hoy, Domingo de Ramos, es un día de gloria para el Señor, que es aclamado por el pueblo como mensajero de Dios: *“Bendito el que viene en nombre del Señor”*. Dentro de pocos días, como oiremos en la historia de la Pasión, el pueblo gritará: *“¡Crucificalo!”* Entendemos esto mejor cuando reflexionamos sobre nuestras propias vidas. Tenemos algunos días de felicidad gloriosa, de éxito, de alegría, pero también días tristes de contradicción y de fracaso. Hoy miramos esos días a la luz del Señor. Con él vivimos días felices; con él experimentamos también días llenos de tristeza; pero, sean días tristes o alegres, en todos ellos seguimos al Señor.

(Se procede a colocar la rama verde en la Cruz, mientras se lee lo siguiente: **Bendice, Señor, nuestro hogar. Que tu Hijo Jesús y la Virgen María reinen en él. Danos paz, amor y respeto, para que respetándonos y amándonos los sepamos honrar en nuestra vida familiar, sé Tú, el Rey en nuestro hogar. Amén**)

Oración Inicial:

Padre/Madre: Pidamos a nuestro Padre del cielo que la pasión y muerte de Jesús nos traiga perdón y vida. (Pausa)

Oh Dios y Padre nuestro: en la pasión y muerte de Jesús Tú has hecho que nos percatemos de lo profundamente que tú nos amas. Haz que seamos conscientes de lo malo que es el pecado

y disponnos a seguir creyendo en tu amor cuando tenemos que llevar la cruz del sufrimiento; porque a la cruz sigue la resurrección, en Jesús y en nosotros. Danos esa fe firme por medio de Jesucristo, nuestro Señor.

Liturgia de la Palabra:

Lector: Lectura del Santo Evangelio según san Mateo 21, 1-11.

“Cuando se acercaban a Jerusalén y llegaron a Betfagé, junto al monte de los Olivos, Jesús mandó a dos discípulos, diciéndoles: “Vayan a la aldea de enfrente, encontrarán enseguida una borrica atada con su pollino, desátenlos y tráiganmelos. Si alguien les dice algo contéstenle que el Señor los necesita y los devolverá pronto”. Esto ocurrió para que se cumpliese lo que dijo el profeta: “Digan a la hija de Sión: Mira a tu rey, que viene a ti, humilde, montado en un asno, en un pollino, hijo de acémila”. Fueron los discípulos e hicieron lo que les había mandado Jesús: trajeron la borrica y el pollino, echaron encima sus mantos y Jesús se montó. La multitud extendió sus mantos por el camino, algunos cortaban ramas de árboles y alfombraban la calzada. Y la gente que iba delante y detrás gritaba: “¡Viva el Hijo de David!” “¡Bendito el que viene en nombre del Señor!” “¡Viva el Altísimo!”. Al entrar en Jerusalén, toda la ciudad preguntaba alborotada: “¿Quién es éste?” La gente que venía con él decía: “Es Jesús, el profeta de Nazaret de Galilea”.

Palabra del Señor

Reflexión:

Padre/Madre: Jesús hace su entrada en Jerusalén como Mesías en un burrito, como había sido profetizado siglos antes. Y los cantos del pueblo son mesiánicos. Esta gente sencilla – y sobre todo los fariseos- conocían bien las profecías, se manifiesta llena de júbilo. Jesús permite el homenaje, y a los fariseos que intentan callar aquellas manifestaciones de fe y alegría, el Señor les dice: *“Les digo que si éstos callan gritarán las piedras”*.

Jesús quiere también entrar hoy triunfante en la vida de los hombres sobre la cabalgadura humilde, quiere que demos testimonio de Él, en la sencillez de nuestro trabajo bien hecho, con nuestra alegría, con nuestra serenidad, con nuestra sincera preocupación por los demás. Quiere hacerse presente en nosotros a través de las circunstancias del vivir humano.

Cada hombre es objeto de la predilección del Señor. Jesús lo intentó con todo Jerusalén, y la ciudad no quiso abrir la puerta a la misericordia. ¿Cómo estamos respondiendo nosotros a los innumerables requerimientos del Espíritu Santo para que seamos santos en medio de nuestras tareas, en nuestro ambiente? Cada día, ¿cuántas veces decimos sí a Dios y no al egoísmo, a la pereza, a todo lo que significa desamor, aunque sea pequeño?

Nosotros conocemos ahora que aquella entrada triunfal fue, para muchos, fugaz. Los ramos verdes se marchitaron pronto. El hosanna entusiasta se transformó cinco días más tarde en un grito enfurecido: ¡Crucifícale! ¿Por qué tan brusco cambio, por qué tanta inconsistencia? Para entender algo quizá tengamos que consultar nuestro propio corazón.

«*¡Qué diferentes voces eran – comenta San Bernardo-: quita, quita, crucifícale y bendito sea el que viene en el nombre del Señor, hosanna en las alturas! ¡Qué diferentes voces son llamarle ahora Rey de Israel, y de ahí a pocos días: no tenemos más rey que el César! ¡Qué diferentes son los ramos verdes y la cruz, las flores y las espinas! A quien antes tendían por alfombra los vestidos propios, de allí a poco le desnudan de los suyos y echan suerte sobre ellos*».

La entrada triunfal de Jesús a Jerusalén pide a cada uno de nosotros coherencia y perseverancia, ahondar en nuestra fidelidad, para que nuestros propósitos no sean luces que brillan momentáneamente y de pronto se apagan. En el fondo de nuestros corazones hay profundo

contrastes: somos capaces de lo mejor y de lo peor. Si queremos tener la vida divina, triunfar con Cristo, hemos de ser constantes y hacer morir por la penitencia lo que nos aparta de Dios y nos impide acompañar al Señor hasta la Cruz.

María también está en Jerusalén, cerca de su hijo para celebrar al Pascua. La última Pascua judía y la primera Pascua en la que su Hijo es el Sacerdote y la Víctima. No nos separemos de Ella. Nuestra Señora nos enseñará a ser constantes, a luchar en lo pequeño, a crecer continuamente en el amor de Jesús. Contemplemos la Pasión, la Muerte y al Resurrección de su Hijo junto a Ella. No encontraremos un lugar más privilegiado.

Peticiones:

Padre/Madre: Pidamos a nuestro Padre del cielo que el sufrimiento y la muerte de su Hijo dé fruto en nosotros y en todos los hombres. Y digamos: ***“Ten piedad de tu pueblo, Señor”***

Hijo/a: Por una Iglesia servicial, que sea fiel y no tenga miedo a predicar a todos la Buena Nueva de la cruz y resurrección de Jesús, roguemos al Señor: R/ Ten piedad de tu pueblo, Señor.

Hijo/a: Por todos los cristianos, para que aprendamos a seguir a Jesús en su forma de servicio y en su negación de sí mismo para llevar alegría y esperanza a los que nos rodean, roguemos al Señor: R/ Ten piedad de tu pueblo, Señor.

Hijo/a: Por una sociedad mejor y más honesta, en la que nadie sea oprimido y en la que la gente se preocupe por los otros, roguemos al Señor: R/ Ten piedad de tu pueblo, Señor.

Hijo/a: Por los destrozados y desalentados, para que de nuevo encuentren a Jesús que continuó, solo y con dolor, en su camino de sufrimiento, y experimentó la alegría de la resurrección, roguemos al Señor; R/ Ten piedad de tu pueblo, Señor.

Hijo/a: Por los que se encuentran cara a cara con la muerte, para que se sientan fortalecidos por la presencia de Jesús, el Señor, y por el apoyo y ánimo de sus seres queridos, roguemos al Señor: R/ Ten piedad de tu pueblo, Señor.

Hijo/a: Por la situación actual que vive nuestro mundo. Para que los afectados por la Pandemia del Coronavirus mantengan firme su esperanza en estos tiempos de dura prueba; por los que han muerto a consecuencia de esta enfermedad, para que sean acogidos en el Reino de Dios, y por todos nosotros para que procuremos evitar contagiarnos con este virus, roguemos al Señor: R/ Ten piedad de tu pueblo, Señor.

Hijo/a: Por todos nosotros, para que los próximos días de Semana Santa sean tiempo de gracia y nos acerquen más y más a Cristo Jesús, roguemos al Señor: R/ Ten piedad de tu pueblo, Señor.

Padre/Madre: Oh Dios y Padre nuestro: Escucha nuestras súplicas, y ayúdanos a comprender el lenguaje de confianza y misericordia, de reconciliación y perdón, de libertad y comprensión, por Jesucristo nuestro Señor.

Rezo del Padrenuestro:

Padre/Madre: Jesús pidió al Padre fortaleza para cumplir su voluntad. Nos unimos a él en su oración confiada. R/ *Padre nuestro...*

Oración final:

Padre/Madre: Oh Padre bondadoso: en este Domingo de Ramos, tu Hijo Jesús inicia su recorrido de amor hacia la cruz. Queremos aprender de él a guardar viva nuestra esperanza en ti, y a continuar caminando hacia adelante animosos por nuestro camino en la vida aun desconociendo qué nos deparará el futuro o cuándo tendremos que cargar pesadas cruces; porque confiamos en ti, y sabemos que un día resucitaremos, por encima de nuestras miserias, a una vida de alegría sin fin, por el poder de Jesucristo nuestro Señor.

Exhortación Final:

Acompañemos a Jesús durante esta Semana Santa en su camino hacia la cruz, para que él nos acompañe siempre en nuestro camino de servicio y entrega a Dios y de los unos a los otros. Para ello, que la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo descienda sobre nosotros y nos acompañe siempre.

Lunes Santo

Signo: Corona de Espinas (*Para ser colocada en la Cruz*). Una vez colocada la Corona de Espinas, se procede a rezar la siguiente oración:

Jesús, cuya Sagrada Cabeza hemos lacerado con una corona de espinas, ten misericordia de nosotros y perdona al mundo.

Jesús, quien está sufriendo místicamente el dolor y la agonía de nuestra malvada corona de espinas en tu Sagrado Corazón, ten misericordia de nosotros y perdona el mundo.

Jesús, que sufres la ignominia de nuestra corona de espinas, ten misericordia de nosotros y perdona al mundo.

Introducción:

Padre/Madre: La Semana Santa es para nosotros el tiempo en que meditamos sobre la muerte salvadora de nuestro Señor. Los días de su sufrimiento se acercan. La liturgia de la Semana Santa caracteriza a Jesús como el Siervo de Yahvé. Este primer cántico habla, quizás directamente, sobre la actitud y la misión del pueblo de Dios, pero encontramos esas actitudes plenamente ejemplificadas en Jesús, el perfecto Siervo de Dios y siervo del pueblo. Jesús nos muestra cómo el Siervo de Dios vino a servir a los pobres y a los que sufren, trayéndoles justicia y libertad, y luz en la oscuridad para todos; él será la Alianza viviente para nosotros, el pueblo, uniéndonos con Dios y los unos con los otros. Todo esto lo hizo por nosotros por medio de su muerte salvadora.

Oración Inicial

Padre/Madre: Señor Dios nuestro: Tú has llamado a los hombres a ser servidores unos de otros en la causa por la justicia y la misericordia. Tú nos mostraste en Jesús, tu Hijo, qué significa servir y cuánto nos puede costar el servicio. Llénanos con el Espíritu de Jesús, para que no quebreemos a los débiles ni rechacemos a los que andan a tientas en la oscuridad. Que él nos enseñe a servir y a amar, con compasión hacia los desamparados y respeto hacia los más pobres y pequeños, juntamente con Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Liturgia de la Palabra:

Lector: Lectura del santo evangelio según san Juan (12,1-11):

Seis días antes de la Pascua, fue Jesús a Betania, donde vivía Lázaro, a quien había resucitado de entre los muertos. Allí le ofrecieron una cena; Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban con él a la mesa. María tomó una libra de perfume de nardo, auténtico y costoso, le ungió a Jesús los pies y se los enjugó con su cabellera. Y la casa se llenó de la fragancia del perfume.

Judas Iscariote, uno de sus discípulos, el que lo iba a entregar, dice: «¿Por qué no se ha vendido este perfume por trescientos denarios para dárselos a los pobres?» Esto lo dijo, no porque le importasen los pobres, sino porque era un ladrón; y como tenía la bolsa, se llevaba de lo que iban echando.

Jesús dijo: - «Déjala; lo tenía guardado para el día de mi sepultura; porque a los pobres los tienen siempre con ustedes, pero a mí no siempre me tienen». Una muchedumbre de judíos se enteró de que estaba allí y fueron, no sólo por Jesús, sino también para ver a Lázaro, al que había resucitado de entre los muertos. Los sumos sacerdotes decidieron matar también a Lázaro, porque muchos judíos, por su causa, se les iban y creían en Jesús.

Palabra del Señor

Reflexión:

Padre/Madre: *"Y la casa se llenó del olor del perfume."* El acto de amor de María hacia el Maestro fue el verdadero aroma que llenó la casa aquel día. Ésta es y será una de las grandes paradojas del evangelio: *"hay más felicidad en dar que en recibir"*.

El evangelista resalta que el perfume era de gran valor. Algunos lo consideraron una exageración, un derroche, un desperdicio... Sin embargo, nos damos cuenta de que no es una forma de pensar exclusiva de aquellos tiempos, sino algo que se extiende hasta nuestros días. El perdón viene interpretado como debilidad, la generosidad como locura, el servicio a los demás como una humillación. Y es que el metro con el que se juzgan esos actos sigue siendo el egoísmo y no el honor que se nos otorga al tener la oportunidad de dar gloria a Dios y de amarle en nuestros hermanos.

Poder donarse a los demás es un verdadero honor, pues Cristo siempre cumple la promesa que hizo a quienes siguieran sus enseñanzas: *"el ciento por uno en esta vida y la vida eterna en el cielo"*. Amar a Dios y a los demás nos exige un precio (entregar alguna comodidad, dejar que otro sea preferido a mí, ceder mi tiempo, etc.), pero a la vez nos otorga la felicidad más grande del hombre. ¡No tengamos miedo a ennoblecer nuestra vida con el perfume del amor!

Oración de los Fieles

Padre/Madre: La indiferencia y la rutina son quizás más paralizantes y corrosivas para la vida cristiana que las calamidades y sufrimientos agudos, ya que muchas veces no somos conscientes de ellas. Pidamos a nuestro Padre del cielo que sepamos luchar para ganar de nuevo nuestra libertad, que Cristo nos la recuperó con su vida, y digamos: R/ *Haz libre a tu pueblo, Señor.*

Hijo/a: Por la Iglesia, para que como el Señor, Jesucristo, rechace y rehúya posiciones de poder para así poder participar en la vida y miserias de los fieles y para alzarlos a las alegrías y vida del Señor Resucitado, roguemos al Señor. R/ *Haz libre a tu pueblo, Señor.*

Hijo/a: Por los resignados a vivir una vida de rutina y aburrimiento, para que respondan al reto de Cristo de crecer hasta su plena madurez, roguemos al Señor. R/ Haz libre a tu pueblo, Señor.

Hijo/a: Por los que han entregado su libertad a la publicidad, a la presión social y al conformismo, para que se atrevan de nuevo a ser ellos mismos y a tomar sus vidas en sus manos, roguemos al Señor. R/ Haz libre a tu pueblo, Señor.

Hijo/a: Por los que luchan contra la injusticia y la opresión, para que no les mueva el odio y el deseo de revancha, sino que se dejen guiar por un genuino amor e interés por su prójimo, roguemos al Señor. R/ Haz libre a tu pueblo, Señor.

Hijo/a: Por todos los que tienen miedo a la muerte, para que confíen en Cristo, que venció a la muerte con la cruz, y la transformó en regalo de vida, roguemos al Señor. R/ Haz libre a tu pueblo, Señor.

Hijo/a: Por todos los que han contraído coronavirus, oremos por atención médica inmediata y sanación rápida, roguemos al Señor. R/ Haz libre a tu pueblo, Señor.

Padre/Madre: Señor, Dios nuestro, la muerte leal de tu Hijo hizo posible para nosotros llegar a ser personas libres y descubrir alegría en su plenitud. Que, a través de su muerte y resurrección, las penas y tormentas de la vida se conviertan en instrumentos de libertad, alegría, y felicidad, prometidas a nosotros por Jesucristo nuestro Señor.

Rezo del Padre Nuestro

Padre/Madre: Sabiéndonos servidores los unos de los otros, dirijamos ahora al Padre nuestra oración con la plegaria que Jesús nos enseñó: *Padre Nuestro...*

Oración Final

Padre/Madre: Señor Dios nuestro: Por el cuerpo y la sangre de tu Hijo nos llamas a servir a la causa de lo justo y bueno. Te pedimos que aliente en nosotros, tu pueblo, el Espíritu de justicia de tu Hijo, y que él mismo, Jesús, nos tome de la mano y nos haga fuente de unidad y de luz para los pobres y ciegos de hoy, y para los que sinceramente buscan amor y verdad. Quédate con nosotros, tu pueblo. Te lo pedimos por medio de Jesucristo nuestro Señor.

Exhortación final: Sabemos que, en estos días de Semana Santa, Jesús el Señor nos conducirá de la muerte a la vida, si aprendemos de él a amarnos y a servirnos unos a otros; y a vivir los unos para los otros, aun a costa de sacrificio. Que el Señor nos dé valor para ello. Y que la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo descienda sobre nosotros y nos acompañe siempre.

Martes Santo

Signo: Una lanza (*Para colocar al pie de la Cruz*)

Oración para colocar la lanza:

Te adoramos, oh llaga amorosísima del costado de Jesús; ¡quién pudiese morar siempre en ese sagrado asilo, en este Divino Corazón en el que descansan los escogidos! Por la Sangre y Agua preciosa que salió de ese Costado abierto con una lanza por amor a nosotros, y por el agudo dolor que atravesó tu amantísima Madre, concédenos, Señor, la perseverancia final y llena nuestros corazones de los nobles afectos que animaban a tu Divino Corazón. Amén.

Introducción:

Padre/Madre: El evangelio de hoy nos presenta tres personas: la primera es un hombre preocupado por sus propios intereses y necesidades, su satisfacción egoísta. No es una persona libre; no está abierto a Cristo, porque está sirviendo al dinero y a la codicia. Traicionará a Jesús. Este hombre es Judas. Después, hay un segundo hombre, una buena persona, abierto a Cristo, pero débil. Trata de ocultar su fragilidad con valentía impetuosa y autosuficiente. Pero flaquea en la hora de la prueba. Negará a Jesús. Esta persona es Pedro. La tercera persona es Jesús. Él es totalmente desinteresado y generoso, totalmente abierto a Dios y a todo el mundo. Es el perfecto servidor, la persona-para-otros, que viene descrito de nuevo hoy en la Primera Lectura con las palabras del Segundo Canto del Siervo de Dios. Y, porque fue el siervo perfecto, pudo salvarnos a todos.

Oración Inicial

Padre/Madre: Señor Dios nuestro: tu Hijo, Jesucristo, tuvo que sufrir la humillación de ser negado y traicionado por aquellos a quienes llamaba sus amigos. Pero convirtió su pasión y su muerte en instrumentos de amor y reconciliación. Haznos como él, “*personas-para-los-demás*”, que aceptemos dificultades, incluso incomprensiones y traiciones de nuestros mejores amigos, y que las transformemos en fuentes de vida y alegría para todos los que nos rodean. Guárdanos siempre fieles a ti y los unos a los otros. por medio de Jesucristo nuestro Señor.

Liturgia de la Palabra:

Lector: Lectura del santo evangelio según san Juan (13,21-33.36-38):

En aquel tiempo, estando Jesús a la mesa con sus discípulos, se turbó en su espíritu y dio testimonio diciendo: - «En verdad, en verdad les digo: uno de ustedes me va a entregar». Los discípulos se miraron unos a otros perplejos, por no saber de quién lo decía. Uno de ellos, el que Jesús amaba, estaba reclinado a la mesa en el seno de Jesús. Simón Pedro le hizo señas para que averiguase por quién lo decía. Entonces él, apoyándose en el pecho de Jesús, le preguntó: - «Señor, ¿quién es?». Le contestó Jesús: - «Aquel a quien yo le dé este trozo de pan untado». Y, untando el pan, se lo dio a Judas, hijo de Simón el Iscariote. Detrás del pan, entró en él Satanás. Entonces Jesús le dijo: - «Lo que vas a hacer, hazlo pronto». Ninguno de los comensales entendió a qué se refería. Como Judas guardaba la bolsa, algunos suponían que Jesús le encargaba comprar lo necesario para la fiesta o dar algo a los pobres. Judas, después de tomar el pan, salió inmediatamente. Era de noche.

Cuando salió, dijo Jesús: - «Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él. Si Dios es glorificado en él, también Dios lo glorificará en sí mismo: pronto lo glorificará.

Hijos, me queda poco de estar con ustedes. Me buscaran, pero lo que dije a los judíos se lo digo ahora a ustedes: "Donde yo voy, ustedes no pueden ir"» Simón Pedro le dijo: - «Señor, ¿a dónde vas?». Jesús le respondió: - «Adonde yo voy no me puedes seguir ahora, me seguirás más tarde». Pedro replicó: - «Señor, ¿por qué no puedo seguirte ahora? Daré mi vida por ti». Jesús le contestó: - «¿Con que darás tu vida por mí? En verdad, en verdad te digo: no cantará el gallo antes de que me hayas negado tres veces».

Palabra del Señor

Reflexión:

Padre/Madre: Estamos en el segundo día de la Semana Santa. Los textos del evangelio de estos días nos confrontan con los hechos terribles que llevarán a la detención y a la condena de Jesús. Los textos nos traen sólo las decisiones de las autoridades religiosas y civiles contra Jesús, pero no nos relatan las traiciones y negaciones de los discípulos que posibilitaron la detención de Jesús por parte de las autoridades y contribuyeron enormemente a aumentar el sufrimiento de Jesús.

La miseria del hombre consiste en haber traicionado a Dios. Ninguna injusticia humana será de verdad reparada hasta que no se repare esta injusticia con Dios. Nos acusamos unos a otros, y todos somos culpables. Y los más culpables somos nosotros, los cristianos mediocres. Siempre deberemos hacer esta confesión, siempre seremos indignos de Cristo. Pero no es el momento de procesar al hombre cuando Dios agoniza en nuestros corazones.

Ciertamente, hay necesidades materiales que debemos satisfacer hoy, pues hay miserias corporales que no pueden demorarse ni una hora más. Mi intención no es tanto la de atenuar el sentimiento de su urgencia cuanto demostrar que su existencia proviene de nuestro abandono de Dios y que su curación se derivará infaliblemente de nuestro retorno a Dios. Lo que resulta tan grave en la hora presente —y a la vez tan grande— es que todos los problemas conllevan, de manera muy acuciante, una resonancia mística, comprometen el Reino de Dios y nos imponen el deber inexorable de ayudar a Dios crucificado, condenado por nuestro egoísmo y prisionero de su Amor; compadeciendo su dolor antes de enternecernos por el nuestro, esforzándonos por aliviar la herida que hace derramar sangre a su corazón.

Ahora es el tiempo de salir a su encuentro en el camino doloroso al que las culpas humanas le arrastran martirizando su rostro en el alma pecadora. Es necesario que nuestro corazón se convierta en sacramento del suyo y que ninguno de nuestros hermanos pueda lamentarse de no haber encontrado en nosotros su ternura. Entonces disminuirán el dolor y la sombra que proyecta sobre el rostro del Amor

Oración de los Fieles

Padre/Madre: Tanto amó Dios al mundo que entregó su único Hijo para salvarnos y darnos vida con su muerte y resurrección. Roguemos a Jesús por todos los que sufren y digámosle: ***Señor, por tu cruz redimiste al mundo.***

Hijo/a: Por aquellos cuyos ideales se han desvanecido, para que sepan ver y aceptar todavía la novedad de vida y se renueven constantemente a sí mismos, roguemos al Señor. R/ Señor, por tu cruz redimiste al mundo.

Hijo/a: Por los eternos perdedores en sus luchas personales contra las fuerzas del mal, para que confíen en Cristo, cuya gracia es más poderosa que el pecado y que la muerte, roguemos al Señor. R/ Señor, por tu cruz redimiste al mundo.

Hijo/a: Por los que viven solos, alejados, o encerrados en sí mismos, para que acepten la compañía de Cristo, y, por medio de él se abran a otros, roguemos al Señor. R/ Señor, por tu cruz redimiste al mundo.

Hijo/a: Por todos nosotros, para que aprendamos de nuestro Señor mismo a cargar nuestras cruces con paciencia y humildad, para que de alguna manera nos traigan vida, a nosotros y a nuestros prójimos, roguemos al Señor. R/ Señor, por tu cruz redimiste al mundo.

Hijo/a: Por los miembros de esta nuestra comunidad, para que, como Jesús, nuestro Salvador, seamos pobres, serviciales y abiertos y sensibles a todas las necesidades, roguemos al Señor. R/ Señor, por tu cruz redimiste al mundo.

Hijo/a: Por los que son particularmente vulnerables, oremos por seguridad y protección; y por todos los que experimentan temor o ansiedad en estos momentos, oremos por paz mental y espiritual, roguemos al Señor. R/ Señor, por tu cruz redimiste al mundo.

Padre/Madre: Señor Jesucristo, tu cruz sigue siendo para nosotros un misterio, como todos los dolores y necesidades que nos laceran. Sin embargo, confiamos en tu palabra y ejemplo de que ése es un camino de alegría y libertad. Transforma nuestras cruces, y hazlas portadoras de vida y felicidad, ahora y por los siglos de los siglos. Amén

Rezo del Padre Nuestro

Padre/Madre: Fieles a la recomendación de nuestro Salvador, y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir: *Padre Nuestro...*

Oración Final:

Padre/Madre: Señor Dios y Padre nuestro: como Judas o Pedro, nosotros, a veces, también te hemos traicionado, cuando rompimos nuestra amistad contigo y cuando negamos a nuestro prójimo el derecho a ser libre y feliz. Queremos que, de ahora en adelante, él sea nuestra fuerza para llevar justicia y dignidad incluso a los últimos y menos considerados entre nuestros hermanos y hermanas. Que sea también nuestra fuerza para construir entre todos tu comunidad de alegría y esperanza, en la que viva Jesucristo, Hijo tuyo y Señor nuestro por los siglos de los siglos. Amén

Exhortación final: Una de las experiencias más tristes en la vida es ver el amor y la confianza de uno incomprendidos, negados, o incluso traicionados. Ésta fue la suerte de Jesús. Él sufrió por ello, sin embargo, lo aceptó voluntariamente en orden a deshacer nuestras deslealtades y traiciones. Por eso su mismo amor y lealtad al Padre y a nosotros fueron tan lejos como se pueda imaginar: hasta la muerte. Y es así como ganó para nosotros el valor para amar sin contar el precio y para ser fieles hasta el fin. Que el Señor nos colme con su bendición. Y así, que la bendición de Dios todopoderoso, Padre Hijo y Espíritu Santo descienda sobre ustedes y les acompañe siempre.

Miércoles Santo

Signo: Una cuerda o un látigo (*Para colocar en la Cruz*)

Oración:

Divino Salvador, ¡qué objeto de compasión has venido a ser después que por amor de las almas permitiste que te atasen a la columna! ¡Cómo se cumplió a la letra el oráculo del Profeta, que no podrías ser reconocido por quien eras antes! ¡Qué confusión al despojarte de las vestiduras! ¡qué carnicería bajo aquella tempestad de azotes multiplicados sin medida! ¡Cómo se derramó a torrentes la sangre de las desgarradas venas!

Pero, no tanto te azotó la injusticia del presidente romano, y la crueldad de los soldados, cuanto te azotaron nuestras culpas. ¡Oh malvados placeres, que te costaron tantas penas! ¡Oh dureza nuestra!, que viéndote atormentado por nuestra causa, hemos continuado ofendiéndote. Ayúdanos, para que, de hoy en adelante, no sea así.

Por la columna a la cual fuiste atado, por los azotes que rasgaron las inocentes carnes, por la sangre que con tanta abundancia derramaste ¡piedad Señor! Líbranos hoy de los lazos del tentador, presérvanos de todo peligro, y llegado el fin del destierro recíbenos en el cielo. Amén.

Introducción:

Padre/Madre: Hoy vamos a oír la mala noticia de la traición de Judas, junto con la triste y sin embargo alegre buena noticia de la cena de Pascua de Jesús con sus discípulos. *“Mi hora está cerca; en tu casa celebraré la Pascua con mis discípulos”*. Jesús comerá la comida pascual rodeado de los que le han seguido. El traidor los deja para traicionar a Jesús. Pero Jesús, el Siervo de Dios y del pueblo, afronta su muerte con la más plena confianza en Dios. Jesús celebrará esta Pascua de una forma nueva, transformándola en la Eucaristía. Esto es como un testamento que él deja a sus discípulos. Es la forma más profunda y misteriosa de estar en medio de sus discípulos, entonces y ahora.

Oración Inicial

Padre/Madre: Oh Dios y Padre nuestro: cuando hubo llegado la hora de tu Hijo Jesús de aceptar la pasión y la muerte por amor a ti y por amor salvador a nosotros, Él no rechazó ese sufrimiento y profundo dolor. En la hora de las pruebas, por las que nosotros tenemos que pasar, no permitas que seamos rebeldes, sino manténnos confiando en ti, ya que tú nos salvaste por medio de Jesucristo nuestro Señor. Amén

Liturgia de la Palabra:

Lector: Lectura del santo evangelio según san Mateo (26,14-25):

En aquel tiempo, uno de los Doce, llamado Judas Iscariote, a los sumos sacerdotes y les propuso: «¿Qué están dispuestos a darme, si se lo entrego?» Ellos se ajustaron con él en treinta monedas. Y desde entonces andaba buscando ocasión propicia para entregarlo.

El primer día de los Ázimos se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron: «¿Dónde quieres que te preparemos la cena de Pascua?» Él contestó: «Vayan a la ciudad, a casa de Fulano, y díganle: "El Maestro dice: Mi momento está cerca; deseo celebrar la Pascua en tu casa con mis discípulos."»

Los discípulos cumplieron las instrucciones de Jesús y prepararon la Pascua. Al atardecer se puso a la mesa con los Doce. Mientras comían dijo: «Les aseguro que uno de ustedes me va a

entregar.» Ellos, consternados, se pusieron a preguntarle uno tras otro: «¿Soy yo acaso, Señor?» Él respondió: «El que ha mojado en la misma fuente que yo, ése me va a entregar. El Hijo del hombre se va, como está escrito de él; pero ¡ay del que va a entregar al Hijo del hombre!; más le valdría no haber nacido.» Entonces preguntó Judas, el que lo iba a entregar: «¿Soy yo acaso, Maestro?» Él respondió: «Tú lo has dicho.»

Palabra del Señor

Reflexión:

Padre/Madre: El Evangelio (Mt 26:14-25) muestra la actitud traicionera de Judas Iscariote y la preparación e inicio de la Cena Pascual celebrada por Jesús y los Doce Apóstoles, según San Mateo, en tres escenas seguidas:

- 1) El pacto comercial de Judas con los sumos sacerdotes para que les entregue a Jesús (Aquí se ve el poder corruptor del dinero y donde se pactó como precio el que se pagaba por un esclavo en el A.T;
- 2) La preparación de la Cena Pascual (Jesús expone que su tiempo está cerca); y,
- 3) El comienzo de la Cena Pascual, donde Jesús revela la identidad del traidor (Judas viola el vínculo de amor, amistad y confianza que Jesús dio a sus discípulos.

Vale resaltar que la traición es el extremo del pecado y florece cuando se desconoce la identidad con el Maestro, con lo cual se rechaza sus enseñanzas y se inclina el ser a querer realizar la propia voluntad y no la de Jesús; en últimas se desobedece a Dios. A pesar de ello, es infinita la Bondad, Compasión y Misericordia del Señor por el traidor. La historia de Judas es la historia humana, pues la persona es capaz de los más grandes heroísmos y bondades y las más bajas vilezas y perversidades. A tal punto que el cambio de vida siempre es posible porque la Gracia Divina es más fuerte que la miseria humana. De ahí que vale hacer un examen de conciencia antes de comenzar la celebración del Triduo Pascual y ver si se está en la senda de hacer todo lo contrario de Judas; esto es, la de aceptar y acoger a Jesús en la vida, confiando en Él e imitándolo en todo, en especial en hacer la obediencia al extremo de la Voluntad del Padre. En caso negativo, inmediatamente pedir la Gracia para que Dios tome mi miseria y la transforme en actos voluntarios de amor y agradecimiento por su entrega y perdón, y así me permita entrar en esa luchar constante para estar en gracia y viviendo intensamente la práctica de la misericordia con los demás. ¡Jesús, en Ti confío!

Oración de los Fieles

Padre/Madre: Unamos nuestras plegarias a las de nuestro Señor Jesús, y digamos: R/ *Señor, escucha a tu pueblo.*

Hijo/a: Por aquellos cuyo amor ha sido traicionado o rechazado, roguemos al Señor.

Hijo/a: Por las personas que están ahora afrontando la muerte, para que se pongan con confianza en las manos del Señor, roguemos al Señor.

Hijo/a: Por todos los que sufren y tienen que tomar decisiones difíciles, para que Dios sea su fuerza e inspiración, roguemos al Señor.

Hijo/a: Por nuestros hermanos y hermanas de todo el mundo, oremos por la solidaridad compartida, roguemos al Señor.

Hijo/a: Por todos los cristianos, para que busquemos la presencia del Señor en la Eucaristía, roguemos al Señor.

Padre/Madre: Señor, quédate con nosotros. Te queremos, ahora y por los siglos de los siglos. Amén.

Rezo del Padre Nuestro

Padre/Madre: Oremos ahora, diciendo juntos la oración que Jesús nos enseñó: *Padre Nuestro...*

Oración Final:

Padre/Madre: Oh Dios, salvador nuestro: un mundo nuevo pudiera haber nacido cuando Jesús entregó su vida por nosotros y nos dejó el signo de que tú has hecho con nosotros una nueva y eterna alianza. Gracias por permitirnos celebrar, en conmemoración suya, este sacrificio que nos trae vida y nos une por el amor. Toda gratitud y alabanza a ti, por medio de Jesucristo, nuestro Señor.

Exhortación final: ¡Qué bueno poder estar con el Señor esta Semana Santa! Tenemos la oportunidad única de reflexionar sobre el inmenso amor con que Dios nos ama. ¿Cómo respondemos a su amor total? ¿En qué medida lo hacemos resonar y lo reflejamos como en espejo a los hermanos alrededor nuestro? Especialmente padres y abuelos, ¿qué hacen para que sus hijos o nietos perciban y sientan el amor de Dios en ustedes? Que la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo descienda sobre nosotros y nos acompañe siempre.

Jueves Santo

Signo: Una Hostia (dibujada en cartón), una Estola Sacerdotal o un Cáliz y una Patena (*Para colocar en la Cruz*)

Oración para colocar el signo: ORACION POR LOS SACERDOTES de la exhortación apostólica *Pastores dabo vobis* (San Juan Pablo II)

Oh María,
Madre de Jesucristo y Madre de los sacerdotes:
acepta este título con el que hoy te honramos
para exaltar tu maternidad
y contemplar contigo
el Sacerdocio de tu Hijo unigénito y de tus hijos,
oh, Santa Madre de Dios.

Madre de Cristo,
que al Mesías Sacerdote diste un cuerpo de carne
por la unción del Espíritu Santo
para salvar a los pobres y contritos de corazón:

custodia en tu seno y en la Iglesia a los sacerdotes,
oh, Madre del Salvador.

Madre de la fe,
que acompañaste al templo al Hijo del hombre,
en cumplimiento de las promesas
hechas a nuestros Padres:
presenta a Dios Padre, para su gloria,
a los sacerdotes de tu Hijo,
oh, Arca de la Alianza.

Madre de la Iglesia,
que con los discípulos en el Cenáculo
implorabas el Espíritu
para el nuevo Pueblo y sus Pastores:
alcanza para el orden de los presbíteros
la plenitud de los dones,
oh, Reina de los Apóstoles.

Madre de Jesucristo,
que estuviste con Él al comienzo de su vida y de su misión,
lo buscaste como Maestro entre la muchedumbre,
lo acompañaste en la cruz,
exhausto por el sacrificio único y eterno,
y tuviste a tu lado a Juan, como hijo tuyo:
acoge desde el principio
a los llamados al sacerdocio,
protégelos en su formación
y acompaña a tus hijos
en su vida y en su ministerio,
oh, Madre de los sacerdotes.
Amén

Introducción:

Padre/Madre: Esta tarde (noche) hemos venido, juntos como hermanos, a celebrar la memoria de la Cena de Despedida de Jesús: En esta cena tan cargada de emoción y significado, Jesús hizo y dijo cosas insólitas y chocantes. Como el más humilde de los siervos, Él, el gran Maestro y Señor, lavó los pies de sus discípulos y les dijo que se hicieran, como él, servidores los unos de los otros, servidores del pueblo. Después, cuando estaban comiendo, les pasó el pan y el vino diciendo: *“Esto es mi cuerpo partido para ustedes. Ésta es la copa de mi sangre derramada por ustedes. Ámense unos a otros como yo los he amado”*. Estos acontecimientos ocurrieron hace mucho tiempo, y, sin embargo, Jesús nos repite a nosotros aquí y ahora: Hagan esto en conmemoración mía. Les he dado ejemplo. Tienen que hacer ustedes como yo he hecho. Como yo he servido, así tienen ustedes que servir; como yo los he amado, así deben amarse unos a otros.

Cuando Jesús instituyó la eucaristía en la Última Cena, dijo: *“Hagan esto en conmemoración mía”*. En memoria de Jesús estamos ahora recordando y celebrando lo que ocurrió

en la Última Cena y haciendo de nuevo lo que él hizo allí, como lo realizamos, de hecho, en cada eucaristía. Nosotros, pueblo de Dios, somos ahora los discípulos de la Última Cena. El sacerdote, actuando en el nombre de Jesús, representa al mismo Jesús. La habitación (o Cenáculo) de la Última Cena es este lugar. Como los discípulos, estamos reunidos como comunidad en torno a Jesús. Éste es un acto fundamental para nuestras comunidades cristianas: estar reunidos en torno al Señor, para comer y beber con él y de esta manera estar más unidos a él y ser más como él. Celebremos gozosamente con el Señor.

Oración Inicial

Padre/Madre: Oh Dios y Padre nuestro: En esta tarde (noche), tan diferente de otras tardes (noches), estamos aquí reunidos recordar la cena que tu único Hijo nos legó, de forma que él pudiera permanecer con nosotros con toda la plenitud de su amor liberador. Él nos dio la cena cuando estaba a punto de morir, y nos mandó celebrarla como el nuevo y eterno sacrificio. Te pedimos que en este encuentro de oración reconozcamos la grandeza del Sacramento Eucarístico. Que Jesús comparta con nosotros tu vida y amor y sea nuestro pan de fortaleza que nos haga capaces de cumplir tu amorosa voluntad y de servir generosamente a nuestros prójimos, cercanos o lejanos. Te lo pedimos por medio de Jesucristo nuestro Señor.

Liturgia de la Palabra:

Lector: Lectura del santo evangelio según san Juan (13,1-15)

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. Estaban cenando, ya el diablo le había metido en la cabeza a Judas Iscariote, el de Simón, que lo entregara, y Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía, se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido.

Llegó a Simón Pedro, y éste le dijo: «Señor, ¿lavarme los pies tú a mí?» Jesús le replicó: «Lo que yo hago tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde.» Pedro le dijo: «No me lavarás los pies jamás.» Jesús le contestó: «Si no te lavo, no tienes nada que ver conmigo.» Simón Pedro le dijo: «Señor, no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza.» Jesús le dijo: «Uno que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. También ustedes están limpios, aunque no todos.» Porque sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: «No todos están limpios.» Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo: «¿Comprenden lo que he hecho con ustedes? Ustedes me llaman "el Maestro" y "el Señor", y dicen bien, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies unos a otros; les he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con ustedes, ustedes también lo hagan.»

Palabra del Señor

Reflexión:

Padre/Madre: Pasaje que trae el lavatorio de los pies por Jesús; por cuanto, la Iglesia Católica, el Jueves Santo celebra tres grandes acontecimientos, a saber:

a) **La Institución de la Eucaristía:** El milagro más grande del Amor de Jesús, quien se inmola como Sacrificio agradable a Dios Padre en la Cruz; de forma tal que su Cuerpo y su Sangre se ofrecen como el Alimento y la Bebida de Salvación para alcanzar la Vida Eterna; por esto en la

Última Cena tomó pan y vino, y después de hacer la acción de gracias, lo bendijo, lo partió y se lo dio a sus discípulos y les dijo: “*Hagan esto en memoria mía*”. El *Catecismo de la Iglesia Católica* en el número 1362 señala: «*La Eucaristía es el memorial de la Pascua de Cristo, la actualización y la ofrenda sacramental de su único sacrificio, en la liturgia de la Iglesia que es su Cuerpo. En todas las plegarias eucarísticas encontramos, tras las palabras de la institución, una oración llamada anámnesis o memorial.*»;

b) **La Institución del Sacerdocio:** Jesús quiso que algunos hombres, llamados actualmente sacerdotes o presbíteros, pudieran hacer en memoria suya lo que Él hizo y continuaran de esta forma su misión. Por eso, hoy de forma especial ha de orarse para implorar la Misericordia Divina para los sacerdotes o presbíteros, con el fin que alcancen la Vida Eterna y su santificación; y,

c) **El Mandamiento del Amor:** Con el Lavatorio de los pies, Jesús enseña a servir con amor, humildad y de corazón a los demás. Este es el punto central del Mandamiento del amor, signo supremo del amor de Jesús por cada hombre; por ende, entregándose como siervo humilde ante sus discípulos les lava los pies, antes del punto máximo de su amor en la Cruz, en la Hora de la Redención. De ahí que la única opción de todo cristiano es amar y servir a los demás como Jesús lo hizo. Ahora bien, con la Santa Misa vespertina «*en la Cena del Señor*», comienza la celebración del Triduo Pascual (La Pasión, la Muerte y la Resurrección de nuestro Señor Jesucristo), centro de la fe cristiana; por eso la Iglesia invita a participar de forma activa en la celebración litúrgica y al terminar, acompañar a Jesús en oración ante el Monumento, pues Él fue al Huerto de los Olivos a orar al Padre para reafirmar que aceptaba se cumpliera su Voluntad, a pesar de la tristeza, la amargura, la terrible angustia y la mortal agonía experimentada, para meditar en su Obra de Salvación y así mismo darle gracias por su entrega generosa, el quedarse siempre en la Eucaristía e implorar su Gracia para que todas las potencias o facultades del alma (Inteligencia, Voluntad, Libertad y Conciencia) se encaminen a hacer sólo la Voluntad del Padre, y que la sangre y el agua que brotaron del costado abierto de Jesús en la Cruz, rieguen y fortifiquen la pequeñez, la miseria y la fragilidad del alma de cada uno, con el fin que se adentre progresivamente a vivir, contemplar, experimentar y asumir el Misterio Pascual de Cristo en la vida para poder dar la misma respuesta amorosa y servicial, y de esa manera ser misericordiosos con los demás. Para finalizar, en un día como hoy, Jesús dijo a Santa Faustina: «*1934. Jueves Santo. Jesús me dijo: Deseo que te ofrezcas como víctima por los pecadores y, especialmente, por las almas que han perdido la esperanza en la Divina Misericordia. - Dios y las almas. – Acto de ofrecimiento.*» Que mejor forma de estar unido al Misterio Pascual de Cristo. ¡Jesús, en Ti confío!

Oración de los Fieles

Padre/Madre: En esta tarde (noche), tan diferente de otras tardes (noches), estamos invitados con los apóstoles a la Cena del Señor. Roguémosle que sepamos conectar íntimamente con su propia actitud y disposición interior, en aquella noche antes de su pasión, y digámosle: R/ *Quédate con nosotros, Señor.*

Hijo/a: Señor Jesús, Cordero de Dios, tú cumples la voluntad del Padre hasta el fin; eres fiel a tu misión de amor. Danos la misma fidelidad, para que no busquemos con terquedad nuestra propia voluntad, sino la voluntad del Padre, en todo lo que hagamos. Y así te rogamos: R/ *Quédate con nosotros, Señor.*

Hijo/a: Señor, en la Última Cena encontraste una forma misteriosa y sacramental para permanecer por siempre con los que amas. Danos fuerza y valor para seguir estando del lado de los que

necesitan amor, para que les ayudemos en su miseria y pobreza, y les induzcamos a esperar en ti y en la vida. Y así te rogamos: R/ Quédate con nosotros, Señor.

Hijo/a: Cristo, nuestro Salvador, en la Última Cena tú nos diste tu mandamiento de amor como tu último testamento. Danos la gracia de comprometernos a hacer obras de amor, de forma que así podamos celebrar genuinamente la eucaristía, trabajando también por la justicia social, por la paz y por el respeto de la dignidad humana de nuestros hermanos. Y así te rogamos: R/ Quédate con nosotros, Señor.

Hijo/a: Señor, en esta tarde (noche) santa, tú nos muestras que tu amor no consiste en meras palabras, sino que es totalmente eficaz, más fuerte que la muerte, pues entregas tu vida por nosotros. Danos fuerza para amarte a ti y a los hermanos con un amor más fuerte y efectivo que las palabras, con un amor fiel y total. Y así te rogamos: R/ Quédate con nosotros, Señor.

Hijo/a: Señor Jesús, en esta tarde (noche) santa, tú nos enseñas que “*amor*” significa servicio humilde. Te pedimos valor para hacer “*obras de caridad*”, no para ser vistos por la gente, sino para ayudar a otros callada y discretamente, respetando su dignidad humana; y danos arrojo para dar preferencia a los más pobres, a los desconocidos, a los pequeños, a los marginados y rechazados de la vida. Y así te rogamos: R/ Quédate con nosotros, Señor.

Hijo/a: Señor Jesús, en esta tarde (noche) santa, te pedimos por las familias afectadas por la Pandemia, que enfrentan decisiones difíciles entre el alimento en la mesa o la seguridad pública, te rogamos por leyes políticas que reconozcan y protejan la situación de cada una de ellas; por los que no tienen seguro de salud adecuado, para que ninguna familia enfrente sola las cargas financieras, y por los que temen acceder a atención debido a su estatus legal migratorio, te pedimos por el reconocimiento de la dignidad humana de todos dada por Dios. Y así te rogamos: R/ Quédate con nosotros, Señor.

Padre/Madre: Señor Jesucristo, Señor de amor: Tú dijiste en la Última Cena -y nos lo repites a nosotros esta tarde (noche)- que una persona no puede tener mayor amor que dando su vida por sus amigos. Danos fuerza para evitar vivir para nosotros mismos, y, gracias al calor de nuestros corazones y a nuestra entrega de unos a otros, para hacer tu amor un poco más visible en la tierra, para que todos crean en ti, ahora y por los siglos de los siglos.

Rezo del Padre Nuestro

Padre/Madre: El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado. Movidos por ese mismo Espíritu, nos atrevemos a decir: *Padre Nuestro...*

Oración Final:

Padre/Madre: Oh Dios y Padre nuestro: cuando tu Hijo Jesús se entregó a sí mismo a sus amigos como comida y bebida para el camino, se comprometió a permanecer con nosotros como el “*hombre-para-los-demás*” y como el “*Señor-que-sirve*”. Queremos aprender de él a entregarnos a nuestro prójimo, a amar y servir a los hermanos sin contar el precio y a liberar a nuestros hermanos y hermanas de cualquier mal que les esclavice, como un anticipo de la felicidad eterna que, según tu promesa, tú nos prepares por medio de Jesucristo, nuestro Señor. Amén

Exhortación final: Después de la Última Cena, Jesús fue con sus apóstoles al huerto de Getsemaní a orar, antes de que lo apresaran y comenzara así su pasión, para morir al día siguiente en la cruz. Como a los apóstoles, el Señor nos pide a nosotros también vigilar y orar con él. Podríamos reflexionar, antes de retirarnos a nuestros aposentos, sobre la forma cómo él aceptó su pasión por amor fiel a su Padre y a nosotros. Podríamos también darle gracias por permanecer con nosotros en la eucaristía, para ser entre nosotros vínculo de unidad y de amor.

Viernes Santo

Signo: Letrero **INRI** (*Para colocarlo en la Cruz*)

Al colocar el letrero, se da lectura a la siguiente *reflexión*:

El Reino de Cristo es conquistado con la espada del servicio, gobernado bajo la ley del amor y establecido por la fuerza del Espíritu Santo. Jesucristo no es un rey entronizado y coronado en el oro, a diferencia de los criterios de este mundo, el trono de Cristo es una cruz, su corona es de espinas y su cetro la lanza que traspasa su costado; la mayor conquista del reinado de Cristo es su muerte en la cruz, que instauro su reinado de amor hasta los confines de la tierra, de esto, todos nosotros somos testigos.

Jesús se ha revelado como rey en la Cruz. Quien mira la Cruz de Cristo no puede dejar de ver la sorprendente gratuidad del amor. Hablar de potencia y de fuerza, para el cristiano, significa hacer referencia a la potencia de la Cruz y a la fuerza del amor de Jesús: un amor que permanece firme e íntegro, también frente al rechazo, y que parece como el cumplimiento de una vida gastada en el total ofrecimiento de sí mismo a favor de la humanidad. Esto lo entendieron muy bien muchos mártires y santos de la Iglesia a lo largo de la historia.

¡Viva Cristo Rey! Es el reconocimiento del Reinado de Cristo vivo y entre nosotros.

Introducción:

Padre/Madre: Justamente antes de su muerte en cruz, Jesús dice: *“Todo se acabó”* o *“Todo se ha cumplido”*. ¿Qué es lo que *“se acabó y está cumplido”*? Se acabó su tortura en la cruz, su vida terrena y su tarea en el mundo. Cumplida queda en él la voluntad del Padre y su misión de traer perdón y vida a los hombres. Todo está cumplido por lo que respecta a la misión de Jesús en la tierra, y estamos seguros de que el mal nunca triunfará de nuevo sobre él: La victoria final pertenece a Dios. Pero... lo que todavía no está cumplido es el sueño de Dios para los hombres: el reino de justicia, fraternidad, compasión y amor aquí en la tierra. Porque somos nosotros, los discípulos de Jesús, los que tenemos que cumplir esa tremenda tarea inacabada. Tenemos que acoger al Espíritu de Jesús para que lleve a cabo esa misión en nosotros y con nosotros. Mientras haya hermanos que sufren de hambre e injusticia, ellos están añadiendo a lo que faltaba en el sufrimiento de Jesús, y nosotros, los discípulos, tenemos que eliminar esos males. Esta celebración de la pasión del Señor nos recuerda esta tremenda misión, de forma que podamos ayudar a nuestros hermanos a resucitar con él.

Oración Inicial

Padre/Madre: Oremos a Dios el Señor para que nos haga hombres y mujeres nuevos hechos a imagen y semejanza de su Hijo querido, Jesús. (Pausa)

Oh, Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, tu querido Hijo Jesús se hizo uno de nosotros, fue como nosotros en todo menos en el pecado, cuando nació de nuestra carne y sangre. Por el sufrimiento de su pasión tú nos salvas de la muerte que merecemos por ser corresponsables del mal y del pecado en nosotros y en el mundo. Que su sufrimiento no haya sido en vano. Llénanos con la vida y gracia que ganó para nosotros en la cruz, y ayúdanos a imitarle y ser semejantes a él, nuestro Señor resucitado que vive y reina contigo por los siglos de los siglos.

Liturgia de la Palabra:

Lector: Pasión de nuestro Señor Jesucristo según san Juan (18,1–19,42):

***Se puede distribuir, en partes, la lectura de la Pasión.

C – Comentarista

+ - Jesús

S – Pueblo

C. En aquel tiempo, salió Jesús con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto, y entraron allí él y sus discípulos. Judas, el traidor, conocía también el sitio, porque Jesús se reunía a menudo allí con sus discípulos. Judas entonces, tomando la patrulla y unos guardias de los sumos sacerdotes y de los fariseos, entró allá con faroles, antorchas y armas. Jesús, sabiendo todo lo que venía sobre él, se adelantó y les dijo:

+ «¿A quién buscan?»

C. Le contestaron:

S. «A Jesús, el Nazareno.»

C. Les dijo Jesús:

+ «Yo soy.»

C. Estaba también con ellos Judas, el traidor. Al decirles: «Yo soy», retrocedieron y cayeron a tierra. Les preguntó otra vez:

+ «¿A quién buscan?»

C. Ellos dijeron:

S. «A Jesús, el Nazareno.»

C. Jesús contestó:

+ «Les he dicho que soy yo. Si me buscan a mí, dejen marchar a éstos»

C. Y así se cumplió lo que había dicho: «No he perdido a ninguno de los que me diste.» Entonces Simón Pedro, que llevaba una espada, la sacó e hirió al criado del sumo sacerdote, cortándole la oreja derecha. Este criado se llamaba Malco. Dijo entonces Jesús a Pedro:

+ «Mete la espada en la vaina. El cáliz que me ha dado mi Padre, ¿no lo voy a beber?»

C. La patrulla, el tribuno y los guardias de los judíos prendieron a Jesús, lo ataron y lo llevaron primero a Anás, porque era suegro de Caifás, sumo sacerdote aquel año; era Caifás el que había dado a los judíos este consejo: «Conviene que muera un solo hombre por el pueblo.» Simón Pedro y otro discípulo seguían a Jesús. Este discípulo era conocido del sumo sacerdote y entró con Jesús en el palacio del sumo sacerdote, mientras Pedro se quedó fuera a la puerta. Salió el otro discípulo, el conocido del sumo sacerdote, habló a la portera e hizo entrar a Pedro. La criada que hacía de portera dijo entonces a Pedro:

S. «¿No eres tú también de los discípulos de ese hombre?»

C. Él dijo:

S. «No lo soy.»

C. Los criados y los guardias habían encendido un brasero, porque hacía frío, y se calentaban. También Pedro estaba con ellos de pie, calentándose. El sumo sacerdote interrogó a Jesús acerca de sus discípulos y de la doctrina. Jesús le contestó:

+ «Yo he hablado abiertamente al mundo; yo he enseñado continuamente en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y no he dicho nada a escondidas. ¿Por qué me interrogas a mí? Interroga a los que me han oído, de qué les he hablado. Ellos saben lo que he dicho yo.»

C. Apenas dijo esto, uno de los guardias que estaban allí le dio una bofetada a Jesús, diciendo:

S. «¿Así contestas al sumo sacerdote?»

C. Jesús respondió:

+ «Si he faltado al hablar, muestra en qué he faltado; pero si he hablado como se debe, ¿por qué me pegas?»

C. Entonces Anás lo envió atado a Caifás, sumo sacerdote. Simón Pedro estaba en pie, calentándose, y le dijeron:

S. «¿No eres tú también de sus discípulos?»

C. Él lo negó, diciendo:

S. «No lo soy.»

C. Uno de los criados del sumo sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro le cortó la oreja, le dijo:

S. «¿No te he visto yo con él en el huerto?»

C. Pedro volvió a negar, y enseguida cantó un gallo. Llevaron a Jesús de casa de Caifás al pretorio. Era el amanecer, y ellos no entraron en el pretorio para no incurrir en impureza y poder así comer la Pascua. Salió Pilato afuera, adonde estaban ellos, y dijo:

S. «¿Qué acusación presentan contra este hombre?»

C. Le contestaron:

S. «Si éste no fuera un malhechor, no te lo entregaríamos.»

C. Pilato les dijo:

S. «Llévenselo ustedes y júzguenlo según su ley.»

C. Los judíos le dijeron:

S. «No estamos autorizados para dar muerte a nadie.»

C. Y así se cumplió lo que había dicho Jesús, indicando de qué muerte iba a morir. Entró otra vez Pilato en el pretorio, llamó a Jesús y le dijo:

S. «¿Eres tú el rey de los judíos?»

C. Jesús le contestó:

+ «¿Dices eso por tu cuenta o te lo han dicho otros de mí?»

C. Pilato replicó:

S. «¿Acaso soy yo judío? Tu gente y los sumos sacerdotes te han entregado a mí; ¿qué has hecho?»

C. Jesús le contestó:

+ «Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mi guardia habría luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reino no es de aquí.»

C. Pilato le dijo:

S. «Conque, ¿tú eres rey?»

C. Jesús le contestó:

+ «Tú lo dices: soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para ser testigo de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz.»

C. Pilato le dijo:

S. «Y, ¿qué es la verdad?»

C. Dicho esto, salió otra vez adonde estaban los judíos y les dijo:

S. «Yo no encuentro en él ninguna culpa. Es costumbre entre ustedes que por Pascua ponga a uno en libertad. ¿Quieren que les suelte al rey de los judíos?»

C. Volvieron a gritar:

S. «A ese no, a Barrabás.»

C. El tal Barrabás era un bandido. Entonces Pilato tomó a Jesús y lo mandó azotar. Y los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza y le echaron por encima un manto color púrpura; y, acercándose a él, le decían:

S. «¡Salve, rey de los judíos!»

C. Y le daban bofetadas. Pilato salió otra vez afuera y les dijo:

S. «Mirad, os lo saco afuera, para que sepan que no encuentro en él ninguna culpa.»

C. Y salió Jesús afuera, llevando la corona de espinas y el manto color púrpura. Pilato les dijo:

S. «Aquí lo tienen.»

C. Cuando lo vieron los sumos sacerdotes y los guardias, gritaron:

S. «¡Crucifícalo, crucifícalo!»

C. Pilato les dijo:

S. «Llévenselo ustedes y crucifíquenlo, porque yo no encuentro culpa en él.»

C. Los judíos le contestaron:

S. «Nosotros tenemos una ley, y según esa ley tiene que morir, porque se ha declarado Hijo de Dios.»

C. Cuando Pilato oyó estas palabras, se asustó aún más y, entrando otra vez en el pretorio, dijo a Jesús:

S. «¿De dónde eres tú?»

C. Pero Jesús no le dio respuesta. Y Pilato le dijo:

S. «¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para soltarte y autoridad para crucificarte?»

C. Jesús le contestó:

+ «No tendrías ninguna autoridad sobre mí, si no te la hubieran dado de lo alto. Por eso el que me ha entregado a ti tiene un pecado mayor.»

C. Desde este momento Pilato trataba de soltarlo, pero los judíos gritaban:

S. «Si sueltas a ése, no eres amigo del César. Todo el que se declara rey está contra el César.»

C. Pilato entonces, al oír estas palabras, sacó afuera a Jesús y lo sentó en el tribunal, en el sitio que llaman "el Enlosado" (en hebreo Gábbata). Era el día de la Preparación de la Pascua, hacia el mediodía. Y dijo Pilato a los judíos:

S. «Aquí tienen a su rey.»

C. Ellos gritaron:

S. «¡Fuera, fuera; crucificalo!»

C. Pilato les dijo:

S. «¿A su rey voy a crucificar?»

C. Contestaron los sumos sacerdotes:

S. «No tenemos más rey que al César.»

C. Entonces se lo entregó para que lo crucificaran. Tomaron a Jesús, y él, cargando con la cruz, salió al sitio llamado «de la Calavera» (que en hebreo se dice Gólgota), donde lo crucificaron; y con él a otros dos, uno a cada lado, y en medio, Jesús. Y Pilato escribió un letrero y lo puso encima de la cruz; en él estaba escrito: «Jesús, el Nazareno, el rey de los judíos.» Leyeron el letrero muchos judíos, porque estaba cerca el lugar donde crucificaron a Jesús, y estaba escrito en hebreo, latín y griego. Entonces los sumos sacerdotes de los judíos dijeron a Pilato:

S. «No, escribas: "El rey de los judíos", sino: "Éste ha dicho: Soy el rey de los judíos."»

C. Pilato les contestó:

S. «Lo escrito, escrito está.»

C. Los soldados, cuando crucificaron a Jesús, cogieron su ropa, haciendo cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba abajo. Y se dijeron:

S. «No la rasguemos, sino echemos a suerte, a ver a quién le toca.»

C. Así se cumplió la Escritura: «Se repartieron mis ropas y echaron a suerte mi túnica». Esto hicieron los soldados. Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de María, la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y cerca al discípulo que tanto quería, dijo a su madre:

+ «Mujer, ahí tienes a tu hijo.»

C. Luego, dijo al discípulo:

+ «Ahí tienes a tu madre.»

C. Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa. Después de esto, sabiendo Jesús que todo había llegado a su término, para que se cumpliera la Escritura dijo:

+ «Tengo sed.»

C. Había allí un jarro lleno de vinagre. Y, sujetando una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo, se la acercaron a la boca. Jesús, cuando tomó el vinagre, dijo:

+ «Está cumplido.»

C. E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu. Los judíos entonces, como era el día de la Preparación, para que no se quedaran los cuerpos en la cruz el sábado, porque aquel sábado era un día solemne, pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y que los quitaran. Fueron los soldados, le quebraron las piernas al primero y luego al otro que habían crucificado con él; pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados, con la lanza, le traspasó el costado, y al punto salió sangre y agua. El que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice verdad, para que también vosotros creáis. Esto ocurrió para que se cumpliera la Escritura: «No le quebrarán un hueso»; y en otro lugar la Escritura dice: «Mirarán al que atravesaron.» Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo clandestino de Jesús por miedo a los judíos, pidió a Pilato que le dejara llevarse el cuerpo de Jesús. Y Pilato lo autorizó. Él fue entonces y se llevó el cuerpo. Llegó también Nicodemo, el que había ido a verlo de noche, y trajo unas cien libras de una mixtura de mirra y áloe. Tomaron el cuerpo de Jesús y lo vendaron todo, con los aromas, según se acostumbra a enterrar entre los judíos. Había un huerto en el sitio donde lo crucificaron, y en el huerto un sepulcro nuevo donde nadie había sido enterrado todavía. Y como para los judíos era el día de la Preparación, y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús.

Palabra del Señor

Reflexión:

Padre/Madre: La vida del cristiano es un "*vía crucis*" si se acepta la invitación de Jesús de llevar la propia cruz detrás de Él cada día.

Podemos ser condenados al desprecio, podemos sentir el silencio que hiere y condena nuestra fidelidad cristiana. En nuestro "*vía crucis*" hay también momentos de caída, de fragilidad y de cansancio, pero también nosotros tenemos una Madre (María) que nos acompaña en nuestro caminar como a Jesús.

El camino de la cruz de Cristo y el nuestro son unas vías de salvación y de apostolado, porque hemos sido invitados a colaborar en la salvación de nuestros hermanos. Todos los cristianos somos responsables del destino eterno de quienes nos rodean. Cristo nos enseña con la cruz a salir de nosotros mismos, y a dar así un sentido apostólico a nuestra vida.

Cuando contemplemos el crucifijo, cuando veamos la figura sufriente de Cristo en la cruz, pidamos la gracia de recordar que los dolores de Cristo crucificado son fruto del pecado. Evitemos, y pidamos la fortaleza a Dios para ello, cada una de las ocasiones de pecado que se nos presenten en nuestras vidas.

Oración de los Fieles

Padre/Madre: Vamos a orar, ante el Señor crucificado, por la Iglesia y toda la humanidad, particularmente en estos tiempos de tanta incertidumbre y temor. Jesús crucificado nos motiva a orar para que las expresiones del amor se hagan vida en todas las realidades de la Iglesia y de la humanidad. Por eso, oremos para que la misericordia de Dios, que brota desde la cruz, nos encamine a creyentes y no creyentes en obras de verdad, belleza y bondad. *Oración en silencio...*

- Por la santa Iglesia, para que Dios le conceda la paz y la unidad, la proteja en toda la tierra y nos permita vivir en calma y serenidad para glorificarlo como Padre todopoderoso (silencio). Roguemos al Señor
- Por el Papa Francisco, llamado por Dios, nuestro Señor, al orden episcopal: que Él lo asista y proteja en bien de su Iglesia, para gobernar al pueblo santo de Dios (silencio). Roguemos al Señor
- Por el pueblo de Dios y sus ministros, por nuestro obispo Mons. Daniel Fernández Torres, pastor de la Diócesis de Arecibo, y por todos los obispos; también por los presbíteros y diáconos que colaboran con ellos en el servicio al pueblo de Dios. Y encomendemos también a todos los que en la Iglesia se esfuerzan por construir el Reino de Jesús (silencio). Roguemos al Señor
- Por los catecúmenos; que Dios nuestro Señor los ilumine interiormente, les abra con amor las puertas de la Iglesia, y así encuentren, en el bautismo, el perdón de sus pecados y la incorporación plena a Cristo (silencio). Roguemos al Señor
- Por la unidad de los cristianos. Oremos también por todos nuestros hermanos que creen en Cristo, aunque no se profesan católicos; para que Dios, nuestro Señor, reúna y conserve en su única Iglesia a quienes procuran vivir en la verdad (silencio). Roguemos al Señor
- Por los judíos, a quienes Dios, nuestro Señor, habló primero, para que se acreciente en ellos el amor de su Nombre y la fidelidad a su alianza (silencio). Roguemos al Señor

- Por quienes no creen en Cristo, para que, iluminados por el Espíritu Santo, encuentren también ellos el camino de la salvación (silencio). Roguemos al Señor
- Por quienes no creen en Dios, lo niegan o son indiferentes o agnósticos, para que buscando con sinceridad lo que es recto puedan llegar hasta él (silencio). Roguemos al Señor
- Por los gobernantes de todas las naciones, especialmente los de nuestro país, para que Dios, nuestro Señor, según sus designios, los guíe en sus pensamientos y en sus decisiones hacia la paz y libertad de todos los hombres; que trabajen decididamente al servicio de una vida más digna para todos, una distribución más inteligente de las riquezas, y una justicia transparente y eficaz (silencio). Roguemos al Señor
- Oremos finalmente, hermanos, a Dios Padre todopoderoso, para que libre al mundo de toda falsedad, del hambre y de la miseria. Oremos por los que sufren los horrores de la guerra, de las dictaduras crueles, de la tortura, de la persecución y de la violencia. Oremos también por los perseguidos y encarcelados, y por los que son tratados injustamente por los hombres; por las víctimas del racismo, por los enfermos, por los moribundos. Y oremos por las familias que están atravesando momentos de prueba y sufrimiento, a causa de la falta de trabajo, del desencuentro, de la separación, de la pobreza, de la inseguridad (silencio). Roguemos al Señor
- Oremos por todos los enfermos de Coronavirus, por el eterno descanso de aquellos que han muerto por su causa y por los que han sufrido alguna pérdida (silencio). Roguemos al Señor

Veneración de la Cruz

Padre/Madre: Vamos a venerar ahora la Cruz del Señor. Quizás parezca bastante extraño, pero venerar la cruz no significa, aun en este Viernes Santo, llorar la muerte de Jesús. Es cierto, estamos tristes y afligidos porque nuestros pecados causaron su muerte; sin embargo, hoy la aclamamos como el signo de la victoria de Jesús sobre el pecado y sobre la muerte, y, por lo tanto, la cruz se convierte para nosotros en el signo de nuestra liberación. Jesús resucitó de entre los muertos y está vivo y resucitado. Por tanto, nosotros podemos resucitar espiritualmente y estar vivos para el perdón y la alegría, para la vida y la esperanza.

(Se eleva una Cruz y, en silencio, todos adoran)

Rezo del Padre Nuestro

Padre/Madre: Contemplamos el cuerpo destrozado de nuestro Señor Jesucristo. Él no vivió para sí; tampoco murió para sí. Vivió y murió por y para nosotros. Él mismo nos invita a compartir su pasión y muerte y a resucitar con él a una vida cristiana más profunda. Él nos invita a partir y compartir el pan unos con otros. Oremos ahora con Jesús a nuestro Padre del cielo: ***Padre nuestro...***

Oración Final:

Padre/Madre: Señor Dios, Padre misericordioso: te damos gracias por amarnos tanto que entregaste a tu único Hijo Jesucristo para regenerarnos con nueva vida por su muerte y triunfante resurrección. Continúa dándonos la fuerza para vencer en nuestras luchas contra el pecado y el

mal; y para llevar nuestras cruces en la vida junto con tu Hijo. Haz que creamos firmemente que tú quieres que vivamos una vida nueva y que te prestemos siempre fiel y dedicado servicio. Ayúdanos a darnos generosamente unos a otros por medio de Jesucristo nuestro Señor.

Exhortación final: Que tu Hijo no haya muerto por nosotros en vano. Despierta en nosotros la certeza de que nuestros pecados están perdonados, de que podemos vencer el mal y de que la muerte no es el final de todo. Danos a tu Hijo glorioso y resucitado como nuestro compañero en el camino de la vida, para que nos ayude a crecer en tu vida eterna y para dar testimonio a todo el mundo de que él vive entre nosotros como nuestro Señor y Salvador, por los siglos de los siglos.

<p style="text-align: center;">Sábado Santo Vigilia Pascual</p>

Signo: Una flor (Para ser colocada en la Cruz)

El sábado santo es un día de oración junto a la tumba esperando la resurrección. Es día de reflexión y silencio. Es la preparación para la celebración de la Vigilia Pascual

Por la noche se lleva a cabo la celebración de la Vigilia Pascual. Dicha celebración tiene tres partes importantes que terminan con la Liturgia Eucarística:

1. Celebración del fuego nuevo.
2. Liturgia de la Palabra.
3. Liturgia Bautismal.

Era costumbre, durante los primeros siglos de la Iglesia, bautizar por la noche del Sábado Santo, a los que querían ser cristianos. Ellos se preparaban durante los cuarenta días de Cuaresma y acompañados por sus padrinos, ese día se presentaban para recibir el Bautismo.

También, ese día los que hacían penitencia pública por sus faltas y pecados eran admitidos como miembros de la asamblea. Actualmente, la Vigilia Pascual conserva ese sentido y nos permite renovar nuestras promesas bautismales y acercarnos a la Iglesia con un espíritu renovado.

- a) Celebración del fuego nuevo: Al iniciar la celebración, el sacerdote apaga todas las luces de la Iglesia, enciende un fuego nuevo y con el que prende el cirio pascual, que representa a Jesús. Sobre el cirio, marca el año y las letras griegas "Alfa" y "Omega", que significan que Jesús es el principio y el fin del tiempo y que este año le pertenece.

El sacerdote llevará a cabo la bendición del fuego. Luego de la procesión, en la que se van encendiendo las velas y las luces de la Iglesia, el sacerdote canta el Pregón Pascual.

El Pregón Pascual es un poema muy antiguo (escrito alrededor del año 300) que proclama a Jesús como el fuego nuevo.

- b) Liturgia de la Palabra: Después de la Celebración del fuego nuevo, se sigue con la lectura de la Palabra de Dios. Se acostumbra leer siete lecturas, empezando con la Creación hasta llegar a la Resurrección.

Una de las lecturas más importantes es la del libro del Éxodo, en la que se relata el paso por el Mar Rojo, cómo Dios salvó a los israelitas de las tropas egipcias que los perseguían. Se recuerda que esta noche Dios nos salva por Jesús.

c) Liturgia Bautismal: Suelen haber bautizos este día, pero, aunque no los haya, se bendice la Pila bautismal o un recipiente que la represente y se recita la Letanía de los Santos. Esta letanía nos recuerda la comunión de intercesión que existe entre toda la familia de Dios. Las letanías nos permiten unirnos a la oración de toda la Iglesia en la tierra y la Iglesia triunfante, de los ángeles y santos del Cielo.

El agua bendita es el símbolo que nos recuerda nuestro Bautismo. Es un símbolo que nos recuerda que con el agua del bautismo pasamos a formar parte de la familia de Dios. A todos los que ya estamos bautizados, esta liturgia nos invita a renovar nuestras promesas y compromisos bautismales: renunciar a Satanás, a sus seducciones y a sus obras. También, de confirmar nuestra entrega a Jesucristo.

Para la celebración de la Vigilia Pascual rogamos a todos los fieles que se adhieran a los distintos medios de comunicación y participen, desde sus hogares, de la celebración.

Domingo de Resurrección

Signo: Paño blanco alrededor de la Cruz o letrero que diga RESUCITÓ. Y, ante la Cruz revestida de blanco, se reza la siguiente oración.

Acción de gracias en la resurrección de Jesucristo

Has gritado, con tu escandalosa muerte,
en medio de tanto ruido y, tu final,
ha podido más que la misma muerte
¡GRACIAS, SEÑOR! ¡ALELUYA!

Has muerto, pero al morir,
nos has enseñado a mirar hacia el Padre
a cumplir la voluntad de Dios y no la nuestra
a buscar el bien de los demás y no el propio
¡HAS RESUCITADO, SEÑOR!

Se ha cumplido lo anunciado por los profetas
hemos pasado de la tiniebla a la luz
del pecado a la gracia
de la falsedad a la gran Verdad
de la tierra al mismo cielo
de los interrogantes a tu VIDA como respuesta
¡HAS RESUCITADO, SEÑOR!

Lo eterno, en esta noche santa y divina,
se impone a lo efímero
El sepulcro se convierte en simple y vago recuerdo
la losa de la muerte se fragmenta en mil pedazos

y tú, Cristo, sales caminando y victorioso
¡HAS RESUCITADO, SEÑOR!

En esta noche, oh, Señor, no existe ya el fracaso
ya no observaremos con temor al último día
ni, mucho menos, teñiremos de negro
los suelos por los que nuestros pies avanzan
¡HAS RESUCITADO, SEÑOR!

Has resucitado, y con tu resurrección,
nos das alas para soñar y volar en el cielo eterno
para combatir dudas y soledades
Nos das ojos grandes para ver el mañana
frente al hoy que se nos impone
Colocas nuestros pies en el camino de la fe
para esperar ante la desesperanza
para gozar con la gloria que nos aguarda
para no alejarnos de ese surco que Dios
traza entre esta tierra y el cielo en el que habita
¡HAS RESUCITADO, SEÑOR!

Y, porque has resucitado, te damos las gracias
Contigo, seremos invencibles
Contigo, llamados a la vida
Contigo, empujados al Padre
Contigo, sin temor ni temblor, hasta el final
Movidos por la fe, con la fe y en la fe
¡HAS RESUCITADO, SEÑOR... Y NOS BASTA!

TEXTO BÍBLICO

Lector: Lectura del Santo Evangelio según san Juan (20. 1-9)

El primer día de la semana, María la Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. Echó a correr y fue donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo: «Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto». Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro.

Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; e, inclinándose, vio los lienzos tendidos; pero no entró. Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio los lienzos tendidos y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no con los lienzos, sino enrollado en un sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó.

Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos. Los dos discípulos se volvieron a casa.

Palabra del Señor

LECTURA: ¿Qué nos dice el texto?

Hemos llegado al centro del año cristiano. Todo parte de aquí y todo hasta aquí nos conduce. Y como quien sale de una pesadilla... como quien sale de su callejón oscuro y tenebroso, como quien termina su exilio más distanciador de los que ama, como quien concluye su pena y su prisión... así Jesús ha resucitado, según había dicho.

Jesús ha vencido. Y esto significa que ni la enfermedad, ni el dolor, ni la oscuridad, ni la tristeza, ni la persecución, ni la espada... ni la mismísima muerte tendrán ya la última palabra. Jesús ha vencido, ha resucitado, y su triunfo nos abre de par en par el camino de la esperanza, de la utopía cristiana, el camino de la verdadera humanidad, el camino que nos conduce al hogar de Dios.

Él ha querido morir nuestra muerte, para darnos como regalo más inesperado... su propia resurrección. La puerta está abierta y el sendero limpio y despejado. Sólo basta que nuestra libertad se mueva y secunde su primordial iniciativa, la de Dios, la de su Amor.

Sí, Jesús ha resucitado, y la luz ha vuelto a entrar en nuestro mundo víctima de las tinieblas de todos los viernes santos de la historia. La vida ha irrumpido en todos los rincones de muerte. Pero es posible que nosotros todavía no nos hayamos enterado.

Al unirnos a la alegría, al aleluya, a las felicitaciones de toda la creación y de todos los creyentes, también nosotros queremos ser testigos de su paso entre nosotros siempre bondadoso.

Y ¿qué debemos testificar? Pues lo que la misma Pascua proclama y canta: que la luz vence a la sombra, y la paz a la guerra, que el amor vence al odio... porque Jesús ha resucitado. Quiera Él hacernos ver, y constituirnos en testigos de ello, que todos los enemigos del hombre incluyendo a la misma muerte, no tienen ya en nuestra tierra la última palabra.

Vayamos al sepulcro, a ese en el que tantas veces quedan sepultadas nuestras esperanzas y alegrías, nuestra fe y nuestro amor, y veamos cómo Dios quiere resucitarnos, quitar las losas de nuestras muertes, para susurrar en nosotros y entre nosotros una palabra de vida, sin fin, verdadera. Albricias, aleluya, alegría. Jesús ha resucitado. Vuelve la vida.

MEDITACION: ¿Qué me dice el Señor en el texto?

Después de la muerte del Maestro, los discípulos se habían dispersado; su fe se deshizo, todo parecía que había terminado... Pero, aquel anuncio de las mujeres se presentó como un rayo de luz en la oscuridad. La noticia se difundió: Jesús ha resucitado, como había dicho... Y también el mandato de ir a Galilea; las mujeres lo habían oído por dos veces, primero del ángel, después de Jesús mismo: «*Que vayan a Galilea; allí me verán*». «*No teman*» y «*vayan a Galilea*». (Papa Francisco)

Volver a Galilea quiere decir releer todo a partir de la cruz y de la victoria; sin miedo, «*no teman*». Releer todo: la predicación, los milagros, la nueva comunidad, los entusiasmos y las defecciones, hasta la traición; releer todo a partir del final, que es un nuevo comienzo, de este acto supremo de amor. (Papa Francisco)

También para cada uno de nosotros hay una «*Galilea*» en el comienzo del camino con Jesús... Volver a Galilea significa volver a ese punto en que la gracia de Dios me tocó al comienzo del camino. Con esta chispa puedo encender el fuego para el hoy, para cada día, y llevar calor y luz a mis hermanos y hermanas. Con esta chispa se enciende una alegría humilde, una alegría que no ofende el dolor y la desesperación, una alegría buena y serena. (Papa Francisco)

En la vida del cristiano, después del bautismo, hay también otra «*Galilea*»: la experiencia del encuentro personal con Jesucristo, que me ha llamado a seguirlo y participar en su misión. En este sentido, volver a Galilea significa custodiar en el corazón la memoria viva de esta llamada, cuando Jesús pasó por mi camino, me miró con misericordia, me pidió seguirlo; volver a Galilea

significa recuperar la memoria de aquel momento en el que sus ojos se cruzaron con los míos, el momento en que me hizo sentir que me amaba. (Papa Francisco)

Hoy cada uno de nosotros puede preguntarse: ¿Cuál es mi Galilea?... ¿Dónde está mi Galilea? ¿La recuerdo? ¿La he olvidado? Búscala y la encontrarás. Allí te espera el Señor. He andado por caminos y senderos que me la han hecho olvidar. Señor, ayúdame: dime cuál es mi Galilea; sabes, yo quiero volver allí para encontrarte y dejarme abrazar por tu misericordia. No tengan miedo, no teman, vuelvan a Galilea. (Papa Francisco)

El evangelio es claro: es necesario volver allí, para ver a Jesús resucitado, y convertirse en testigos de su resurrección... Es volver al primer amor, para recibir el fuego que Jesús ha encendido en el mundo, y llevarlo a todos, a todos los extremos de la tierra. Volver a Galilea sin miedo. (Papa Francisco)

ORACION: ¿Qué respondo al Señor que me habla en el texto?

Es hora de salir al balcón de la vida,
mirar el horizonte, despertar al alba
y sentirse llenos de alegría.

Es hora de asomarse al infinito,
de anunciar y cantar, trabajar y proclamar
que es posible un mundo nuevo y distinto.

Es hora de entrar en la noche sin miedo
y ser sus testigos;
descubrir su presencia entre nosotros
fortaleciendo nuestras esperanzas y anhelos.

Es hora de romper los esquemas de siempre;
de escuchar las palabras del silencio;
gustar su presencia callada, confesar la vida,
andar por los desiertos y abrir nuevas sendas
por donde pueda llegar el Reino.

Es hora de iniciar caminos nuevos,
arriesgarlo todo,
apostar por Dios y su Reino.

Es hora de la Pascua, de Resurrección,
de brindar por la Vida Plena
que el Señor nos sigue trayendo,
para ensanchar nuestro corazón
y hacerlo más sensible y más fraterno. AMÉN

CONTEMPLACION: ¿Cómo reflejo en mi vida lo que me dice Dios en el texto?

Contempla como a la Magdalena y a los discípulos el hecho de la Resurrección de Jesús les cambia su vida. ¿Qué sentimos los seguidores de Jesús cuando nos atrevemos a creer de verdad

que Dios ha resucitado a Jesús? ¿Qué vivimos mientras seguimos caminando tras sus pasos? ¿Cómo nos comunicamos con él cuando lo experimentamos lleno de vida?

Jesús resucitado, tenías razón. Ahora sabemos que es un Padre fiel, digno de toda confianza. Un Dios que nos ama más allá de la muerte. Le seguiremos llamando “*Padre*” con más fe que nunca, como tú nos enseñaste. Sabemos que no nos defraudará.

Jesús resucitado, tenías razón. Ahora sabemos que Dios es amigo de la vida. Ahora empezamos a entender mejor tu pasión por una vida más sana, justa y dichosa para todos. Ahora comprendemos por qué anteponías la salud de los enfermos a cualquier norma o tradición religiosa. Siguiendo tus pasos, viviremos curando la vida y aliviando el sufrimiento.

Jesús resucitado, tenías razón. Ahora sabemos que Dios... hace triunfar la vida sobre la muerte, el bien sobre el mal, la verdad sobre la mentira, el amor sobre el odio. Seguiremos luchando contra el mal, la mentira y el odio. Buscaremos siempre el reino de ese Dios y su justicia. Sabemos que es lo primero que el Padre quiere de nosotros.

Jesús resucitado, tenías razón. Ahora sabemos que Dios se identifica con los crucificados. Empezamos a entender por qué estabas siempre con los dolientes y por qué defendías tanto a los pobres, los hambrientos y despreciados. Defenderemos a los más débiles y vulnerables, a los maltratados por la sociedad y olvidados por la religión. En adelante, escucharemos mejor tu llamada a ser compasivos como el Padre del cielo.

Jesús resucitado, tenías razón. Ahora... comenzamos a intuir que el que pierda su vida por ti y por tu Evangelio, la va a salvar. Ahora comprendemos por qué nos invitas a seguirte hasta el final cargando cada día con la cruz. Seguiremos sufriendo un poco por ti y por tu Evangelio, pero muy pronto compartiremos contigo el abrazo del Padre.

Jesús resucitado, tenías razón. Ahora estás vivo para siempre y te haces presente en medio de nosotros cuando nos reunimos dos o tres en tu nombre. Ahora sabemos que no estamos solos, que tú nos acompañas mientras caminamos hacia el Padre. Escucharemos tu voz cuando leamos tu evangelio. Nos alimentaremos de ti cuando celebremos tu Cena. Estarás con nosotros hasta el final de los tiempos.

ACCION: ¿A qué me comprometo?

En esta semana, nos hará bien tomar el libro del Evangelio y leer los capítulos que hablan de la Resurrección de Jesús. Nos hará bien pensar también en la alegría de María, la Madre de Jesús. Tan profundo fue su dolor, tanto que traspasó su alma, así su alegría fue íntima y profunda, y de ella se podían nutrir los discípulos.

Busca momentos concretos durante la semana para acoger la gracia de la Resurrección, dejarte renovar por la misericordia de Dios, amar por Jesús y que la fuerza de su amor transforme tu vida.

Analiza qué te impide entregarte de lleno al Resucitado. ¿Cuáles son para ti los signos en los ves a Cristo Resucitado: los pobres, los desesperanzados, los miedosos, los bautizados sin compromiso...?

Acepta que Jesús Resucitado entre en tu vida, acógelo como amigo, con confianza: “*¡Él es la Vida!*”

